

BERNARDOTTE REY DE SUECIA

El 21 de agosto de 1810 los Estados Generales del Reino de Suecia, reunidos en Dieta extraordinaria en Oerebro, eligieron al Mariscal Francés Juan Francisco Julio Bernardotte, Príncipe heredero de la Monarquía. Hacía tres meses que el príncipe Carlos Augusto de Holstein Augustembourg, adoptado por el Rey Carlos XIII para sucederle había fallecido repentinamente cuando presenciaba una revista militar. El viejo Rey propuso el 18 de agosto que se designara para tan alta dignidad al mariscal Bernardotte conocido por los servicios prestados al comercio de Hamburgo, durante el bloqueo continental. Deseaba también el gobierno de Suecia granjearse la protección napoleónica para eventuales conflictos con Rusia y para suavizar las leyes que cerraban sus puertas a la mercaderías inglesas.

El Emperador Napoleón dio su consentimiento en respuesta a la carta que Carlos XIII le envió con el Conde de Munster pidiéndole que ratificara la elección de la Dieta. Siendo yo Monarca elegido por el pueblo no puedo, debo oponerme a la elección de otros pueblos dijo Bonaparte con su diplomacia característica pero apreciando interiormente, como más tarde lo confesó, que Francia tendría en Bernardotte un enemigo en lugar de un aliado.

Bernardotte casado con la antigua novia de Napoleón Desireé Clary hija de un mercader de sedas de Marsella, había ascendido desde el grado de simple soldado y en virtud de sus grandes dotes militares y de las puertas abiertas a la inteligencia por la Revolución Francesa, a la deslumbrante posición de Mariscal del Imperio Napoleónico. Era conocida su inconformidad y envidia por los éxitos de Bonaparte, y de modo visible por arrasamiento de las instituciones republicanas que implicaba el gobierno del corzo. El gobierno sueco quiso complacer a Napoleón, pero en realidad lo situó ante un hecho cumplido que más tarde le ocasionaría graves problemas.

“Bonaparte es un bribón, hay que matarlo: mientras viva será el azote del mundo” diría tres años después el príncipe Bernardotte a quien con justicia el mariscal Bethier denominaría despectivamente “ese canalla de Pontecorvo”.

Pero Bernardotte se inclina como un taimado ante la figura de Bonaparte. “No puedo disponer de mi persona sin el consentimiento del Emperador” dijo a los oficiales que le hablaron de su elección. “Espero que no olvidareis nunca vuestra calidad de francés, ni que debéis la corona de Suecia a la gloria de los ejércitos franceses que habéis acaudillado” le dijo Napoleón el 10 de octubre al despedirlo.

“Siempre he de tener a mucho un honor haber nacido francés, Sire, al convertirme en Rey extranjero” contestó respetuoso el mariscal. La sangre vertida por los franceses en Leipzig aclararía el significado de sus palabras.

Por lo pronto Bernardotte viaja a Suecia y en Elsenor abjura de la religión Católica abrazando la Luterana por ser circunstancia indispensable para legalizar la elección. El 5 de noviembre Bernardotte presta ante el Rey Carlos XIII juramento de fidelidad tomando el nombre de Carlos Juan y entrando de inmediato a dirigir los asuntos de Estado. Más tarde, en 1812 traicionaría a Napoleón abriendo por medio de decreto los puertos de Suecia al comercio inglés y después, al lado de los soberanos europeos, entraría en París para derrocar la revolución que lo había encumbrado.

El 15 de febrero de 1818 murió Carlos XIII y Bernardotte fue proclamado Rey de Suecia con el nombre de Carlos XIV Juan.

HUGO MANTILLA CORREA

Publicado en Vertical, el 21 de Agosto de 1959